

comunicacion con el interior de la torre. Esta es de planta exagonal y sobre el arco de entrada hay un matacan y entre este y la clave del arco, se ven esculpidas de gran tamaño las armas reales con el yugo y saetas que usaban en ellas los Reyes Católicos. Dos ventanas de ladrillo encerradas en recuadros del mismo material se abren en los flancos á la altura del primer piso, y un parapeto almenado de fábrica de ladrillo corona la torre construida de la misma manera que todos los edificios de su época.

En la gola de la torre se conserva una gran inscripcion que da cuenta de todas las vicisitudes y restauracion del puente, aunque sin decir nada de la torre, que fué construida de órden de Enrique I por Mateo Paradiso en el año de 1217.

Pasada la puerta se encuentra una hermosa plaza de armas de donde arrancan las dos avenidas por las que se sube á la ciudad; hasta el año pasado estaba la plaza cerrada completamente, viéndose dos arcos en los extremos de Norte y Mediodía, habiendo sido el primero derribado para facilitar la circulacion cada dia en aumento; el otro tiene sobre su clave una bella estatua de mármol representando á San Ildefonso, y varias inscripciones.

PUENTE DE SAN MARTIN.—Está situado en la parte opuesta de Toledo, á corta distancia agua arriba del sitio en que se encuentran los restos del puente árabe destruido en 1203 por una fuerte avenida. No es el actual tampoco el que edificaron los toledanos para reemplazar al árabe, y que á impulsos del fuego cayó á mediados del siglo xiv, sin que se pensara seriamente en su reedificacion hasta que el arzobispo D. Pedro Tenorio hizo construir hácia 1390 el gran arco central y las dos torres defensivas que se alzan en los extremos del puente.

De mayores dimensiones que el Alcántara, consta el de San Martin en la actualidad de un gran arco central ligeramente apuntado, de 140 piés de luz y 95 de altura, por bajo del cual corre casi en su totalidad el caudaloso Tajo. Dos arcos bastante mas pequeños sirven de union á otros dos que ya en terreno firme matan el gran declive de la orilla. Todo el puente es de sillería y sobre la clave del arco central en el paramento de agua abajo, hay una pequeña escultura que segun la tradicion representa á la mujer del arquitecto que reedificó el puente, la cual habiendo oido decir á su marido que tan luego como se quitasen las cimbras se vendria el arco abajo, fué una noche á la obra y pegó fuego á las cimbras, sepultando en el rio los materiales del arco, y pasando como incidente casual lo que era error de construccion. Lo corroida que está la escultura por la intemperie, impide formar acerca de ella juicio fundado; pero por lo que de ella se percibe, mas que el retrato de una mujer parece representacion de un obispo vestido de pontifical y sentado en su silla.

Un pretil adornado de grandes bolas de piedra y formando balcones ó apartaderos encima de los tajamares, obra del siglo xvii, corona el puente, solado en 1760, segun dice una inscripcion situada en su antepecho.

La puerta que daba entrada á la ciudad estaba flan-

queada por dos torres de las cuales solo queda una, habiendo sido la otra destruida en el siglo xvi, no sabemos por qué causa.

En el extremo opuesto existe aun el torreón defensivo, que es de planta exágona y está construido de pequeños sillares. Un arco bastante peraltado da paso al puente, y una poterna lateral conduce al interior de la torre; la fachada al campo ha desaparecido y el torreón se encuentra mutilado en toda su ala derecha, el interior tambien ha experimentado grandes trasformaciones, habiendo desaparecido la bóveda que cubria el último piso.

Multitud de signos lapidarios se descubren en los paramentos de la parte Sud de la torre, en la imposta y dovelas de algunos de sus arcos, y en algunos de los sillares que forman la caja de la escalera superior. En la fachada posterior hay una bellísima estatua de San Julian y encima los versos puestos por Wamba sobre las puertas del recinto visigodo de Toledo, y una inscripcion debajo que reasume la historia y vicisitudes del puente.

CASA DE LOS TOLEDOS.—Con este nombre es conocido un edificio inmediato al convento de Santa Ursula, y que debió ser de gran estension, si bien hoy está muy reducido y completamente desfigurado, convertido en casas de vecinos pobres. Consérvase, sin embargo, la portada, tapiado el vano en su mayor parte para dejar una mezquina y pequeña puerta que sirve ahora de entrada, y se compone de un arco apuntado sostenido por columnas ochavadas, y en los extremos dos mayores que reciben el cornisamento en que termina; sobre la clave del arco se ve un escudo de armas con cinco barras atravesadas y por orla una faja jaquelada, sostenido por dos perros, llenando el resto del muro unas ramas de yedra que tambien cortan al arco, y alrededor hay una inscripcion latina que dice de este modo:

DOMINUS CUSTODIAT INTROITUM TUUM ET EXITUM TUUM,
EX HOC NUNC ET USQUE IN SÆCULUM.

En la fachada Norte de esta casa existe un bello agimez de dos arcos divididos por una columna que les sirve de comun apoyo, siendo esta ventana y la puerta los mismos restos del antiguo edificio que llaman la atencion del viajero.

ARTE CRISTIANO.—**LA CATEDRAL.**—La catedral de Toledo pertenece á ese género de arquitectura de la Edad media conocido hoy con los impropios nombres de *gótico* ó *ojival*. Nada queda en pié del templo visigodo, de la mezquita y de la iglesia de Santa María que sucesivamente ocuparon parte del terreno de la catedral fundada en el siglo xiii por San Fernando. En 1227 se puso la primera piedra del actual edificio, cuya continuacion dirigia el arquitecto Pedro Perez, muerto y sepultado en ella en 1285, y continuándose la obra en siglos posteriores hasta enero de 1493 en que se cerraron las últimas bóvedas, presenta el monumento en sus diferentes partes, muestras de todos los estilos de arquitectura que han florecido en Toledo en los últimos seiscientos años. Es uno de los templos mas hermosos de España; tales y tantas son

las bellezas que en su seno encierra, que su descripción sucinta ocuparía muchísimas páginas, viéndonos precisados por lo tanto á no dar mas que una idea general del templo, con objeto de no dejar nuestro trabajo incompleto, y sintiendo vivamente no disponer del necesario espacio para hacer una monografía de la catedral de Toledo, principal edificio de la imperial ciudad, que tantos atesora dentro y fuera de sus muros, y en el cual se presentan ejemplos de la marcha que siguió el arte cristiano en los tres siglos que casi se emplearon en la construcción de tan magnífico templo.

La planta de este es un rectángulo, terminado al Oriente por un ábside semicircular; tiene 404 pies de longitud y 204 de latitud; ochenta y ocho pilares sostienen las bóvedas por arista que formando cinco naves, ancha, alta y clarísima la central y mas pequeñas en proporciones las segundas y las extremas, cortadas todas por el crucero, continúan mas allá cerrando la capilla mayor en ábside pentagonal, y girando á su alrededor en vasto semicírculo, halláanse en la nave laterales varias capillas que sirven de enterramiento á dignidades y bienhechores de la catedral. Brillantes vidrieras de colores cierran las 750 ventanas que formando un triple foco luminoso se extienden á lo largo de la nave central, de las segundas y en el fondo de las capillas, proyectando las sombras de los magestuosos pilares en el pavimento formado de losas blancas y negras de mármol. Dos magníficos rosetones iluminan el crucero desde sus extremos y otro en el de la nave central, y ocho magníficas puertas de dos hojas dan entrada al templo, seis desde el exterior y dos desde el claústro, enriquecidas todas por otras tantas de inmensa riqueza artística.

Debajo de la iglesia hay un sótano igual en dimensiones á la planta del templo, dividido tambien en cinco naves, notándose en él dos grandes alcantarillas que recogen las aguas llovedizas dirigiéndolas á las generales de la ciudad.

FACHADAS Y PORTADAS DE LA CATEDRAL.—Entre la torre y la capilla mozárabe se alza la fachada principal, dividida verticalmente en tres porciones ocupadas por tres magníficas portadas conocidas en la actualidad con los nombres del *Perdon* la central, del *Juicio* la de la derecha y del *Infierno* la de la izquierda; es la primera la mayor y mas rica y se compone de seis arcos apuntados gradualmente menores y revestidos de bellas figuras de ángeles, profetas y santos, y sobre un basamento de entrelazados juncos las severas imágenes, casi de tamaño natural, de los doce apóstoles, viéndose la figura del Salvador en la pilastra que divide las hojas de la puerta; sobre esta hay un magnífico relieve que representa á la Virgen entregando la casulla á San Ildefonso. Cierra este cuerpo un frontispicio triangular y resalta sobre el otro, en el cual aparecen en trece nichos Jesús y los doce apóstoles, terminado por dos crestones piramidales, y el tercero se compone de dos arcos divididos por una columna á cuyo extremo se eleva la figura de Santa Leocadia, rematando la fachada con un fronton greco-romano de poco gusto. Las dos puertas laterales, iguales en dimensiones, tienen sus archivoltas revestidas de figuras y doseletes análogos á los de la principal; sus dos cuerpos se ele-

van menos que los del centro, y los nichos de la galería superior contienen otras tantas estatuas de no escaso mérito, llevando por remate el orden jónico de su tercer cuerpo una faja de arabescos igual á la que ciñe los tres frentes de los dos grandes pilares, que en forma de torres se desprenden de la fachada, cerrada por un atrio con una verja de hierro que se une á los muros de la capilla mozárabe y de la torre.

Cuadrado y con contrafuertes cerca de su ángulo, el primer cuerpo de estase levanta á mayor altura que el resto del edificio; varios recuadros en el interior, arquerías góticas en el segundo, arcos planos en el tercero y dos ventanas de medio punto con una estatua central en el cuarto, adornan sus cuatro fachadas hasta la cornisa y antepecho con que termina; desde aquí sube el segundo cuerpo de planta octógona, bello ejemplo de la arquitectura florida de fines del xiv, y corona la obra un capitel del siglo xvii con tres círculos de rayos que lo rodean á manera de tiara, prestándole una feliz originalidad en union con las bolas engarzadas en el eje de su veleta.

La capilla mozárabe forma el otro extremo de la torre, presentando á la vista su primer cuerpo cuadrado y coronado por doble franja de trepados encajes, sobre el cual se levanta su octógona cúpula, cuyos lados adornan dos ventanas góticas con las armas de Cisneros, coronado por otro antepecho de encaje, sobre el cual se mecen agujas de crestería; un pesado cuerpo dórico sirve de asiento á la media naranja cerrada con airosa linterna.

La fachada del Mediodía tiene dos puertas llamadas de los *Leones* y la puerta *Llana*: construida la primera cuando la arquitectura de la Edad media habia adquirido toda su lozanía, es una de las mas bellas portadas del género á que pertenece. Consta de un arco de grandes dimensiones adornado por fuera de colgadizos y entre cuyos bocelos trepan ligeros vástagos y hojas preciosísimas. En la parte inferior del arco se contempla un apostolado, del cual hay seis apóstoles en las archivoltas, sirviendo sus doseletes de apoyos á las archivoltas adornadas con bellísimas estatuas, mientras los otros seis están ocultos por un moderno cancel, viéndose en la columna que separa las dos hojas una estatua de la Virgen cubierta tambien por el mismo cancel. Las puertas aumentan el encanto que produce tan hermoso monumento, ya se examinen por fuera sus hermosas planchas de bronce y los elegantes camafeos de sus aldabas, ya se estudien los variados compartimientos que en sus maderas interiores esculpió Aleas Copin, mientras vaciaban los bronceos Villalpando y Diaz del Corral. Seis leones con escudos entre las garras dieron nombre á esta puerta conocida antiguamente con los de la *Oliva* y de la *Alegria*, y tambien sobre el arco ensayó la restauracion sus mejoras, aunque en pequeña escala, sobre todo si la comparamos con la puerta Llana reformada el último año del siglo pasado por D. Ignacio Haam, con tan poco gusto como demuestra su pesada y mezquina portada jónica.

Al frente de la puerta de los Leones se abre en la fachada Norte la de la *Feria* ó del *Niño perdido*, cuyo grandioso arco construido en el siglo xiii, tiene su ar-

chivolta exterior revestida con historias del Viejo Testamento, y los tres arcos en degradacion están cubiertos por multitud de figuras, lo mismo que el testero del fondo, no permitiendo el cancel ver todas las figuras que flanquean el ingreso. Las hojas de la puerta están hábilmente vaciadas sobre las de los Leones en Madrid por Zoreño y Dominguez á principios del siglo pasado. Sobre la antigua portada se levanta un cuerpo arquitectónico de bastante mal gusto construido á fines del mismo siglo.

Las otras dos puertas de Santa Catalina y de la Presentacion dan paso al cláustro, y de ellas nos ocuparemos despues al describir este.

CAPILLA MAYOR Y CORO.—De las dos bóvedas que hoy ocupa la capilla mayor, solo abarcaba hasta fines del siglo xv la primera, estando en la del ábside la de la *Cruz*, fundada por Sancho el Bravo para su enterramiento, hasta que Cisneros la agregó á aquella colocando en sus flancos los sepulcros de los *Reyes Viejos*. Cierra la capilla por su derecha un muro calado, que llama la atencion, tanto por la sutil ligereza de sus pilastras como por la proligidad de sus innumerables labores; aun se ven en él los signos lapidarios de sus obreros, y es lástima grande que haya desaparecido el muro que cerraba el presbiterio á la izquierda del espectador, reemplazado en el siglo xvi por el sepulcro del cardenal Mendoza, ostentosa obra plateresca y poco en armonía con el resto de la capilla mayor. Entre las estátuas que adornan á esta se hallan las de Alfonso VII, la de Alfaquí y del Pastor de las Navas. Once escalones se levantan desde los pilares hasta el altar, cuyo retablo es todo de alerce y está dividido en cinco cuerpos con cuatro medallones cada uno representando pasages del Nuevo Testamento, terminando con un calvario colosal. Un primoroso sagrario ocupa el centro del cuerpo principal, debajo del cual está la Virgen rodeada de ángeles con instrumentos músicos. Las pilastras y columnas que dividen los espacios están cuajadas de figuras de santos y profetas, obra de Petit Juan, así como lo demás es de Copin, Borgoña y Almonacid. Al exterior presenta la capilla detrás del túmulo de Mendoza un altar dedicado á Santa Elena, y continúan el cerramiento los respaldos de los otros sepulcros, cuyos arcos inferiores iluminan y abren paso para la capilla del Santo Sepulcro, situada debajo del presbiterio, ocupando el sitio en que existieron los enterramientos de los reyes viejos hasta la época del cardenal Cisneros. Al frente del Santo Entierro hay una pequeña bóveda, donde en una urna de cristales se guarda el esqueleto de Santa Ursula, religiosa de gran veneracion en Toledo. A espaldas del Sagrario está el *Trasparente*, obra de Narciso Tomé, de la cual no puede decirse nada mejor que no decir nada.

El ancho del crucero separa la capilla mayor del coro que ocupa las dos bóvedas inmediatas de la nave central, y las rejas de este y de aquella concluidas ambas en 1548 son dos obras maestras del arte, si bien la de la capilla mayor por sus proporciones y riqueza llama mas la atencion de los viajeros que no se cansan de admirar las medallas distribuidas por su basamento de jaspe, en los dos órdenes de caprichosas co-

lumnas y en el remate orlado de ángeles en cuyo centro descuella un gran crucifijo, obra tambien de Francisco Villalpando, del que fué digno émulo Domingo Céspedes en la reja del coro hecha de hierro, cobre y bronce.

Obra del siglo xiv son los muros del coro formados por una série de torneadas columnas de jaspe que sostienen una arquería con frontones piramidales, y en sus huecos, partidos por pilares menos salientes, hay hermosos arabescos; corona esta galería una faja de relieves representando escenas del Antiguo Testamento, toscamente ejecutadas, primeros esfuerzos del arte que iba á renacer en el siglo xvi. En los muros laterales hay cuatro capillas de sencillo y elegante gusto, hechas por Salvatierra y dedicadas á San Miguel, San Estéban, Santa Magdalena y Santa Isabel. De principios del siglo xvi son las dos laterales del trascoro, llamadas de Santa Catalina y del Descendimiento, y de tiempo inmemorial data la central, consagrada á la Virgen de la Estrella, cuya imágen veneraba como patrona el gremio de cardadores en el mismo sitio antes que la absorbiese la nueva catedral. Por cima de esta capilla asoma un medallon con un majestuoso relieve del Padre Eterno, rodeado de los evangelistas, obra de Berruguete, y dos estátuas de Nicolás de Vergara representando la Inocencia y la Culpa.

A fines del siglo xv empezó la sillería *baja* Maese Rodrigo, prestando la reciente guerra de Granada asuntos heróicos á los bellos relieves esculpidos en sus respaldos; y en los brazos, frisos y reversos de cada asiento se ven horribles mónstruos y caricaturas, algo profanas en verdad algunas de estas; consta de cincuenta asientos divididos por tres escaleras, y la ocupan los prebendados y racioneros. En 1539 y despues de un certámen en que quedaron solos como competidores Felipe de Borgoña y Alfonso Berruguete, empezaron estos á labrar la sillería alta, portento de las artes españolas; Berruguete el lado de la epístola y Borgoña el opuesto, logrando terminar su magnífico trabajo á los tres años, poco mas, de haberlo empezado. Muerto Borgoña á fines de 1543, labró Berruguete la silla arzobispal, cobijándola bajo el escelente grupo de la Transfiguracion, cuyas seis figuras son de una sola pieza colosal de mármol de Cogolludo. Los dos Vergaras, padre é hijo, terminaron en 1574 los bronce de los bajos relieves de las atrileras y los grupos formados por tres graciosos niños con que rematan aquellas. El facistol central es de bronce y hierro semejando á un castillo exagonal de tres cuerpos coronado de almenas, obra, al parecer, de fines del siglo xv, si bien el águila que recibe en sus alas los libros de coro, fué hecha por Vicente Salinas en 1626. Los libros tienen miniaturas del siglo xv, pintadas por Buitrago, Arroyo, Salazar, Obregon y Martinez de los Corrales, y los siete tomos del misal de Cisneros están iluminados por Alonso Vazquez, Bernardino de Canderroa y otros. Delante del facistol hay cuatro losas sepulcrales, bajo las cuales yacen desde el siglo xiv, D. Gonzalo Gudiel, D. Gutierre de Toledo, D. Vasco Fernandez de Toledo y D. Gomez Manrique, habiendo sido arrancadas sus estátuas sepulcrales, sin que se sepa á qué sitio se trasladaron ó si fueron destruidas, conservándose hoy por fortuna la de

D. Diego Lopez de Haro, situada en alto al nivel del órgano de la derecha, arrodillada y en ademan de orar. No son maravilla del arte y hasta desarmonizan el conjunto del coro los dos órganos, sobre todo el del Arzobispo, cuya deformidad y mal gusto saltan á la vista, siendo sus adornos y estatuas obra del escultor German Lopez.

CAPILLAS DE LA CATEDRAL.—Fundacion de Cisneros es la capilla *mozárabe* para que en ella se conservase la litúrgia toledana antigua, reemplazada por la romana del modo que en otra parte hemos dicho. Da acceso á ella, desde la nave derecha del templo, un arco de medio punto cerrado por linda reja plateresca, sobre la cual hay una portada gótica pintada al fresco por Juan de Borgoña y un nicho abierto en ella para la Virgen de las Angustias con el cadáver de Jesús en su regazo. Dentro de la capilla hay un hermoso fresco del mismo pintor que perpetúa la expedicion á Orán de la escuadra, el desembarco y la toma de la ciudad; de la dorada estrella que cierra el cimborrio, pende el capelo del fundador, y sus armas se ven por todas partes; de su época son tambien la sillería del coro y el águila que sirve de atril, siendo solo moderno el retablo, el cual, sin embargo, encierra un crucifijo colosal de raíz de hinojo y una bellísima Concepcion de mosaico de seis piés de largo por cuatro y medio de ancho, adquirida en Roma por el cardenal Lorenzana que dió por él la cantidad de 20,000 duros, y arrancado del seno de las olas en que se hundió al naufragar el barco que lo conducia á España. Saliendo de la capilla se ven á la derecha dos sepulcros formados por arcos de medio punto adornados con follaje que encierra las estatuas yacentes de D. Tello de Buendía, obispo de Córdoba, y de D. Francisco Fernandez de Cuenca, arcediano de Calatrava, personajes del siglo xv; á continuacion hay una série de capillas con suntuosos enterramientos y bellas figuras pintadas sobre fondo dorado. En la de la *Epifanía* está el sepulcro de su fundador D. Luis Daza, capellan mayor de Enrique IV; fundó la de la *Concepcion* el arcediano D. Juan de Salcedo, viéndose en ella su enterramiento muy semejante al de Daza, habiendo los dos muerto el mismo año de 1504. Reedificada poco despues la capilla de *San Martín*, por Juan Lopez de Leon y Tomás Gonzalez de Villanueva, erigieron á cada lado sus sepulcros, notables por el esquisito trabajo de sus esculturas, coronados por elegante frontispicio plateresco. El retablo de la capilla de SAN EUGENIO fué construido hácia 1500, dando su traza Enrique Egas y mae-se Rodrigo, labrándole Oliver y Maese Pedro, pintando sus diez tablas Juan de Borgoña y labrando la estatua de San Pedro que ocupa el centro del retablo, Diego Copin. En el muro del lado del evangelio, dentro de un nicho formado por caprichosas columnas, se ve la estatua yacente del obispo de Bagnorea, D. Fernando del Castillo, muerto en 1521, y cuyos restos encierra la plateresca urna que sirve de pedestal á la estatua. En el otro lienzo de la capilla se ve una muestra de ornamentacion mudejár adornando el sepulcro de D. Fernando Gudiel, alguacil mayor de Toledo, muerto el año de 1278 de Jesucristo.

Debajo de la siguiente bóveda se ve una colosal pintura, alta de cincuenta piés, renovada por Gabriel de

Rueda en 1638, representando á San Cristóbal en el momento de vadear el rio con el niño Dios sobre su hombro, apoyándose su diestra en una palmera que le sirve de báculo. Ocupa la sesta bóveda el crucero, y encima de la puerta de los *Leones* se ve esculpida una Virgen adorada por multitud de santos; á los costados de la puerta se elevan dos cuerpos de arquitectura ojival recibiendo encima un magestuoso órgano, y formando en su parte interior dos nichos sepulcrales, vació el uno y ocupado el otro por los restos mortales de D. Alonso de Rojas Sandoval, capellan mayor de Granada, encerrados en una plateresca urna con dos relieves que representan la Anunciacion y la calle de la Amargura, viéndose sobre ella la estatua de D. Alonso arrodillada ante un bello reclinatorio y vestida de pontifical, dirigiendo la vista hácia el altar mayor. La pequeña capilla de *Santa Lucía*, fundacion del arzobispo D. Rodrigo, encierra algunos epitafios y las tumbas de D. Gomez Garcia de Toledo, valido que fué de Sancho IV el Bravo, de quien perdió la gracia poco antes de su muerte acaecida en 1324; de D. Juan Garcia Palomeque y de un guerrero toledano llamado Diaz, siendo tambien muy dignos de verse los dos cuadros de *San Pedro de Arbués* y *San Pedro Mártir*, que cubren los muros de Oriente y Occidente.

La capilla de *Reyes Viejos* ó del *Espíritu Santo*, ostenta en la clave de su alta bóveda las armas de Castilla; son dignas de verse por su antigüedad las tablas que adornan el retablo pintadas en 1418 por Juan Alfon artista toledano; una elegante verja cierra el coro de los capellanes régios y otra no menos bella la entrada de esta capilla, que guardó hasta 1289 los restos de Alfonso VII y Sancho III. Las tres capillas siguientes han sufrido grandes reformas desde su fundacion en el siglo xiii; lindas rejas platerescas defienden las de *Santa Ana* y *San Gil*, cuyos retablos recuerdan la feliz época de los Borgoña y Berruguete, al paso que tras del central de *San Juan Bautista* asoma su ábside gótico, análogo al de la que fué capilla de *Santa Isabel* y hoy sirve de paso á la nueva sala capitular trazada por Enrique Egas y Pedro Gumiel en 1504, labrado el bellissimo artesonado de su antecámara por Francisco de Lara, cuyos casetones pintaron y doraron Diego Lopez (1) y Luis de Medina, cubriendo tambien sus paredes de bellos paisajes al fresco; obra del escultor Gregorio Pardo son sus grandes armarios de la izquierda, imitados con laudable esfuerzo en 1780 por Gregorio Lopez Durango que construyó los de la izquierda. La puerta que introduce al salon fué adornada al estilo árabe por Bernardino Bonifacio, y la silla arzobispal la cuajó Copin en 1512 de bellos relieves platerescos. Da vuelta á la sala la augusta série de prelados toledanos, pintados al fresco sus bustos hasta Cisneros por Juan de Borgoña, y de allí en adelante al óleo, por pintores contemporáneos. Grandes frescos adornan las paredes y un rico artesonado

(1) No debe confundirse este Diego Lopez, pintor de profesion, con Diego Lopez de Arenas, carpintero, autor de la *Carpintería de lo blanco*, el cual vivió en Sevilla por los años de 1516, en el cual acabó el magnífico techo de la iglesia del convento de Santa Paula en dicha ciudad.

obra de los mismos artífices, igual que el de la antecapilla, cubre el salón. Siguen á la sala capitular las pequeñas capillas de *San Nicolás* y de la *Trinidad*, y despues de ellas y vuelta de espalda al *traspasante*, se descubre la magnífica de *San Ildefonso*, ocupando su entrada la anchura de tres bóvedas y sobre la central está la efigie de D. Estéban Illan, pintada por Narciso Tomé en recuerdo de la que adornaba la primitiva capilla de San Ildefonso, que existia en el antiguo templo. Guarda en su seno la actual, ampliada por Martin Martinez en 1426, los restos del eminente prelado D. Gil de Albornoz; es de planta octógona, y en las ochavas contiguas al retablo que hizo en el siglo pasado D. Ventura Rodriguez, están los restos de D. Juan de Contreras en una hornacina gótica y los de D. Alonso Carrillo de Albornoz en otra plateresca; á su lado yace en otro sepulcro D. Iñigo Lopez de Carrillo, virey de Cerdeña, muerto en 1491 en el real de Granada, vestida la estatua de rica armadura, y en el centro de la capilla se eleva sobre seis leones el sepulcro de don Gil de Albornoz, fundador del colegio español de Bolonia y cuya yacente y desgastada efigie no permite adivinar las facciones del ilustre difunto. Contigua á esta capilla está la de Santiago, fundada por don Alvaro de Luna para su enterramiento, ignorándose completamente la forma que hacía el año de 1177 estaba dedicada á Santo Tomás de Cantorbery por el conde Nuño Perez de Lara y su mujer doña Teresa. La actual es de planta octógona como la anterior, y en sus muros, mas arriba de la cornisa, brilla la luna de plata en campo rojo en medio de seis conchas doradas; ocho ventanas cerradas con pintados vidrios iluminan la capilla, cuyo remate exterior presenta el aspecto de una fortaleza de aquella época.



Calle y torre de Santo Tomé.

Juan de Segovia, Pedro Gumiel y Sancho de Zamora parece que fueron los autores del retablo, en cuyas tablas contéplanse los retratos de D. Alvaro y de su esposa doña Juana; dos modernos retablos ocupan los dos lados de la capilla, y en las cuatro hornacinas ocupadas por urnas, descansan, en una el arzobispo de Toledo D. Pedro de Luna, en otra un caballero que puede ser el malogrado D. Juan, hijo del condestable,

en otra D. Juan de Cerezuela, y en la cuarta el padre de don Alvaro, sobre cuya urna se colocó el féretro del último arzobispo toledano. Nada queda ya del primitivo enterramiento de don Alvaro, pues los dos sepulcros centrales se construyeron en 1489 por el escultor Pedro Ortiz, insigne en su arte aunque de nombre desconocido: cuatro caballeros de Santiago, arrodillados, ocupan los ángulos del de D. Alvaro, y cuatro frailes franciscos figuran orar en la misma posicion al pié del sepulcro de doña Juana, ciñendo el cordon de San Francisco el zócalo comun de ambos sepulcros, colocados de D. Alvaro al lado de la Epístola y el de doña Juana al lado del Evangelio. Monjil y honesta toca viste la estatua de la buena é infortunada esposa, y primorosa armadura cubierta en parte por el manto de maestre, tiene D. Alvaro, que acaricia con las manos cruzadas el pomo de su espada. Debajo de estos sepulcros hay una bóveda destinada á enterramiento de los miembros de la ilus-

tre familia del fundador de tan magnífica capilla, que llama la atencion por la riqueza de sus adornos del mejor gusto gótico, conservándose en sus ventanas algunos preciosos vidrios pintados de la misma época que la capilla.

Yacen en la inmediata llamada de los *Reyes Nuevos*, los descendientes de la rama bastarda de Trastámara, hasta Enrique III, acompañados de las reinas

sus esposas. Fundó esta capilla Enrique II, escogiendo para ella el lugar *donde anduvo la Virgen* al aparecerse á San Ildefonso, y en el siglo xvi se acordó su traslación edificando la actual Alonso de Cobarrubias desde 1531 á 1534. Dos grandes heraldos figuran guardar la entrada, y pasada esta aparece la nave de la capilla cuyas dos bóvedas separa una reja plateresca y en su mayor parte dorada, obra del maestro Céspedes, ocupando la primera tres retablos modernos y la segunda el coro y los sepulcros antedichos que solo conservan de los antiguos las efigies sobre las urnas tendidas, exceptuando las de Juan I y su esposa Leonor de Aragón, que se cambiaron por otras arrodilladas. Los epitafios se copiaron á la letra, cambiando solo los caracteres.

Otras dos pequeñas capillas conocidas con los nombres de *Santa Leocadia* y del *Cristo atado á la columna*, separan la capilla de Reyes Nuevos de la sacristía, cuya portada greco-romana, labrada por Vergara, sustituye á la que habia erigido el cardenal Mendoza. Yacen en la ante-sacristía casi todos los arzobispos de Toledo desde D. Bernardo, y si no llama la atención la arquitectura de la gran sala rectangular que forma la sacristía, en cambio la ocupan dignamente el fresco de Jordan y los cuadros del Greco, de Pantoja, de Oriente, de Goya y otros que adornan sus paredes; en la contigua pieza del vestuario hay obras de Vandick, Rubens, Guido de Rheni y otros, y al abrirse los armarios la admiración sube de punto al contemplar no solo las inmensas joyas que encierran, sino la Biblia en vitela con miniaturas del siglo xiii, la espada de Alfonso VI, y sobre todos estos objetos la gran custodia, obra de Enrique Arfe, restaurada después por Diego Lopez de Ayala y otros artífices del siglo xvi, y cuyo viril de oro de dos cuerpos anterior á la custodia y perteneciente á la Reina Católica se le consideró digno de formar parte de la nueva custodia.

Al lado de la sacristía trazó Nicolás de Vergara á últimos del siglo xvi una capilla consagrada á la *Virgen del Sagrario*, á cuya imagen van vinculadas las mas portentosas tradiciones y el mas vivo amor de los toledanos: se compone de un cuadrado de 36 piés de lado cubiertas sus paredes de ricos jaspes y pinturas desde el pavimento hasta el cimborrio, debidas estas al estimable pincel de Caxés y de Carducho. A uno y otro lado ábrese un arco coronado por las armas de Sandoval y en su hueco una urna sepulcral de mármol negro, con varias inscripciones, en memoria del arzobispo fundador y de sus padres y hermanos. En frente está el camarín de la Virgen y por bajo de él introduce un corredor al *Ochavo*, el cual empezado por Vergara y Monegro se terminó á mediados del siglo xvii por Goiti y Zombigo; es de planta octógona enlosado de mármoles el suelo, pintados al fresco sus muros y bóveda, por Francisco Ricci y Juan Carreño, fortalecidos sus ángulos por pilastras corintias de jaspe con capiteles de bronce, y en sus intercolumnios se encierra un doble tesoro de reliquias y pedrería de cuya riqueza no podemos dar idea en las pocas líneas que podríamos dedicarles; forma el vestíbulo de esta capilla la antigua de Santa Marina, llamada vulgarmente de los Doctores, y después de atrave-

sar el crucero y puerta de la Feria ocupa el primer lugar la capilla parroquial de San Pedro, fundada á principios del siglo xv por el arzobispo D. Sancho Rojas, cuyo busto sobre la clave del arco ojival preside á las catorce dignidades de la Santa Iglesia repartidas por las arquivoltas, y la estatua de San Pedro asentada en una silla bajo un nicho forma el remate superior de esta portada. Forma la capilla una nave gótica de tres bóvedas alumbrada por ventanas cuajadas de arabescos en su parte superior. Restaurada esta capilla en tiempo del cardenal Lorenzana, pertenecen sus cuadros á esta época, siendo el principal obra de Bayeu, y no queda ya del enterramiento de D. Sancho mas que un simple nicho colocado en el presbiterio y una bella estatua yacente, resto sin duda del primitivo sepulcro.

Siguen á esta capilla la de *Nuestra Señora de la Piedad* que solo guarda el epitafio del tesorero Alonso Martinez que la fundó á últimos del siglo xvi; la del *Bautisterio* ostentando en el centro la antigua pila bautismal, construida según se dice con parte del bronce de la deshecha estatua de D. Alvaro de Luna; después se ve un retablo rodeado de una verja de hierro y consagrado á la Virgen de la *Antigua*, cuya imagen es tradición, fué hallada en un pozo después de la reconquista, y á sus lados se ven las estatuas de D. Gutierrez de Cárdenas, comendador mayor de Leon en la orden de Santiago, y de doña Juana Enriquez, su esposa, ofreciendo sus hijos á la Virgen. Nada encierra de notable la tercera capilla fundación de doña Teresa de Haro, esposa del mariscal Diego Lopez de Padilla; y por fin las dos postreras naves que formaban la primitiva capilla de Reyes Nuevos, han cambiado de aspecto, conteniendo la penúltima una escalera de comunicación con el palacio arzobispal y abriéndose en la última hácia el claustro la puerta de la Presentación. En el pilar que divide en la segunda bóveda la nave estrema de la intermedia se conserva un retablo cuyo altar conserva la piedra donde fijó su planta la Virgen en el acto de entregar á San Ildefonso la celeste casulla: es objeto de constante devoción y reverencia entre los toledanos.

Ocupando el hueco que forma la bóveda del primer piso de la torre, se encuentra una capillita llamada de *San Juan Bautista, de los Canónigos* y de la *Torre*; fué sacristía de la antigua de Reyes Nuevos, y desde el siglo xvi se restableció en ella el culto. Es su portada obra de Alonso de Covarrubias, y pertenece al género plateresco; su dintel, pilastras y friso que sostiene un medallón del Bautista, están dentro de un arco de medio punto sobre el cual hay un segundo cuerpo plateresco en cuyo frontón campea el imperial escudo y las armas del cardenal Tavera. Contiene la capilla tres buenos retablos del siglo xvi y está cubierta de un precioso artesonado, único resto del que cubria la primitiva capilla de Reyes Nuevos, dividido en cuatro compartimientos y cuajado de florones y racimos medidados.

PUERTAS DE LA PRESENTACION Y DE SANTA CATALINA. *Claustro*.—Una de las mas bellas obras que hizo en Toledo la arquitectura plateresca es indudablemente la puerta de la Presentación, abierta en el mismo sitio por donde



de Rubio y C.^a

Llama di.^o

PEDRO CHACON.

de la antigua capilla se salía al claústro; dos grandes columnas que encierran un elegante arco, sosteniendo un curvilíneo fronton en cuyo centro hay un medallón con el busto del Padre Eterno, forman la portada por el interior del templo; en la parte que da al claústro la componen dos pilastras corintias coronadas por su fronton, en cuyo vértice hay un precioso medallón representando á la Virgen; el arco de la entrada está profusamente adornado y toda la obra tiene graciosas y esbeltas proporciones. Todo el muro de aquella ala del claústro está cubierto de platerescas labores, góticos adornos y calados transparentes que dan luz á las últimas capillas descritas, y á su estremidad enfilando el ala oriental se abre la puerta de Santa Catalina, cuya portada interior al lado de la capilla de San Pedro no presenta la pureza que de una obra del siglo xiv debiera esperarse; en cambio el adorno exterior de su ogiva guarda mayor analogía con el estilo del claústro, viéndose en el pilar donde cierran las hojas la imágen de la Santa y en el tímpano del arco la Anunciación pintada en 1584 por Luis de Velasco.

Construido por Rodrigo Alfonso de órden del arzobispo Tenorio, presenta el claústro sus cuatro sencillas y desahogadas galerías, cuyos muros pintó Bayeu en el último siglo, con mas fortuna en su conservación que los de Maella y los cuadros de Jordán que penden hechos girones. Se encuentran en el claústro algunas puertas de estilo gótico, con primorosos detalles que recuerdan el gusto arábigo, y en el ala de Oriente está la piedra de la consagración de la antigua catedral visigoda, y en este claústro fué donde Fernando el de Antequera rechazó la corona que le ofrecían los grandes, conservándola á su tierno sobrino, á quien de derecho pertenecía.

Frente á la puerta de Santa Catalina está la capilla de San Blas erigida por el fundador del claústro para su enterramiento, compuesta de una bóveda sembrada de estrellas de oro en campo azul, descansando en cuatro aristones y cubiertas las paredes por frescos que recuerdan los de Juan de Borgoña, siendo de mayor mérito las pinturas de sus tres retablos, hechos por Blas de Prado, pintor de cámara de Felipe II. En medio de la cuadrada planta de la capilla se ven dos urnas sepulcrales donde yacen D. Pedro Tenorio y su amigo D. Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia, construidas por Fernán Gonzalez, pintor y entablador.

Rodea el claústro por cima de las galerías bajas, un segundo cuerpo, hecho construir por Cisneros á fin de establecer la vida regular en el cabildo toledano, para corredor de las celdas destinadas hoy á oficinas.

BIBLIOTECA.—Al lado de la capilla de San Blas hay una pequeña puerta con una verja de hierro, que por una escalera bastante cómoda conduce á la biblioteca ó librería del cabildo, situada en una sola nave de siete bóvedas, restaurada en el siglo pasado. Contiene la biblioteca unos 1,700 manuscritos sobre hierología, medicina, filosofía, matemáticas, humanidades, literatura, historia, geografía, astronomía, etc., conservándose las obras de los mas célebres escritores griegos, romanos, árabes, hebreos, italianos y españoles antiguos que han tratado estas materias, y cuyo catálogo formado en el último siglo por el Padre Burriel, de la

compañía de Jesús, ocupa tres abultados tomos en fólio. Hay además centenares de códices procedentes de la biblioteca del cardenal Zelada, diferentes pontificales y misales iluminados, evangelisterios, epistolarios, santorales, y libros de coro adornados con miniaturas de Alejo Gimenez, Alonso Vazquez, Alonso de Córdova, Bernardino Calderon, Diego de Arroyo y otros muchos de su clase. Hay tambien una Biblia gótica y los devocionarios de doña Juana la Loca y de Carlos V, que aparecen cuajados de interesantes miniaturas, y por fin tambien encierra la librería muchas y muy apreciables poesías inéditas, dignas de conocerse por los aficionados á la historia de nuestra pátria literaria.

En el ángulo SO. del claústro está la puerta del Mollete llamada antiguamente de la Justicia, por donde se sale á la calle, y cuyo arco apuntado construido á principios del siglo xv y adornado con figurillas al gusto gótico, bastante mutiladas hoy, no ofrece nada de particular; pero antes de salir de la catedral justo es que demos noticia de la célebre campana *grande*, consagrada á San Eugenio, fundada á mediados del siglo pasado para sustituir á otra tambien grande y de la cual ó de alguna de las anteriores consagradas al mismo santo, se cantaría en España la siguiente copla:

Campana la de Toledo,
iglesia la de Leon,
relój el de Benavente,
rollos los de Villalon.

Hállase suspendida en el centro de la última bóveda del primer cuerpo de la torre y tiene 35 piés de circunferencia, algo mas de 12 de alto y unas 11 pulgadas de grueso, pesando 1,543 arrobas; está abierta á lima cerca de la parte inferior, y en el suelo se halla el badajo primitivo de muy bonita hechura, y á pesar de esta falta de continuidad produce al tocarla una vibración que atruena los contornos. En el costado que mira al Norte tiene una cruz con una Virgen del Sagrario encima y una inicial del nombre de María en la peana; en el de Occidente la efigie de San Eugenio, y en el de Oriente un escudo grande con las armas de la catedral y otros dos mas pequeños; tiene además cinco largas inscripciones latinas, siendo esta campana la que mas se usa de las doce que hay en la torre.

SAN JUAN DE LOS REYES.—La iglesia y el monasterio conocidos con este nombre, forman uno de los monumentos que mas renombre han dado á Toledo; su fundación se debe á la piedad de los Reyes Católicos, de cuya órden se abrieron sus cimientos en 1477, al año siguiente de la batalla de Toro, en la parte mas occidental de Toledo, cerca de la puerta del Cambron. Forma la iglesia un rectángulo de mas de 200 piés de longitud por unos 75 de ancho, terminando con un ábside á la parte oriental esculpido con dos órdenes de arquerías, flanqueados sus ángulos por seis contrafuertes rematados en delicadas agujas de filigrana y adornadas sus caras con figuras de heraldos bastante maltratados; adornan los muros cuerpos sobrepuestos de junquillos